
EDITORIAL

¿POR QUE NO CAMBIAR EN LA EPOCA DEL CAMBIO?

Es sorprendente ver cómo algunas personas en los distintos estamentos e instituciones de una sociedad defienden vehementemente las condiciones existentes, sin intentar comprender, aceptar y aprovechar todas esas nuevas direcciones y oportunidades que va presentando el entorno.

Se eliminan las barreras que impedían ver nuevos panoramas económicos, políticos, culturales, y extrañamente hasta los que se consideraban revolucionarios y de avanzada entran a conformar un nuevo ejército de "reaccionarios".

El mundo se transforma, el concepto de límites se desvanece, se habla de globalización y universalidad, de abrir fronteras, de abandonar envejecidos regionalismos y nacionalismos, de pensar con mente amplia, y aún así hay inteligencias que se resisten a la gran aventura de buscar algo nuevo y mejor.

La comodidad de lo poco y seguro, en simbiosis con el temor a lo diferente y más grande, se convierten en el mayor obstáculo del progreso, siendo lo más grave el que esa epidemia llegue a proliferar en los círculos donde se supone se encuentran las mejores potencialidades del liderazgo.

Cuando, ante la presencia de renovados aires, hay quienes apelan al llanto público como mecanismo de reacción y como esperando que la compasión mueva las voluntades nacionales hacia la conjugación de los verbos "revisar", "derogar"; deben alzarse también voces más fuertes que estimulen acciones verticales de conversión, para opacar los plañidos de aquellos para quienes su única estrategia es el pasado.

Se vive un momento en el que aprender a cambiar es necesario, pero . . . ¿quién enseñará a hacerlo?, ¿quiénes serán los médicos que eliminan el obstruccionismo de la renovación? o ¿será que a muchas personas, organizaciones, empresas, les tendrá que suceder lo que a las grandes bestias prehistóricas, y sólo así puedan comprender que la clave era el cambio?